

9na Asamblea Mundial de *Religiones por la Paz* Viena, Austria, 20 al 22 de noviembre de 2013

Intervención del Emmo. Sr. Cardenal Raymundo Damasceno Assis, Arzobispo de Aparecida, Presidente de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CONIB), Moderador de *Religiones por la Paz* América Latina y el Caribe, y Representante del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en la Sesión Plenaria IV: “Acogiendo al otro a través del desarrollo humano que respeta la Tierra”

Queridos hermanos y hermanas

Estoy participando en esta 9na Asamblea Mundial de *Religiones por la Paz* en nombre del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), organismo de la Iglesia Católica que anima y acompaña las 22 Conferencias Episcopales de los 35 países de América Latina y el Caribe.

Saludo cordialmente cada tradición religiosa representada por sus delegaciones en esta 9na Asamblea Mundial de Religiones por la Paz. Esta es, sin duda, una rica experiencia de encuentro, diálogo y convivencia interreligiosa; una experiencia que fortalece y consolida los caminos que ya hemos comenzado a recorrer en un ambiente de diálogo, respeto mutuo y cooperación entre nuestras diferentes tradiciones religiosas.

Saludo y agradezco, particularmente, a las personas que se han empeñado más directamente en la organización de este importante evento.

Vivimos en un **mundo plural**, con múltiples manifestaciones sobre todo en los ámbitos de la cultura, de la política, de la economía, de las ciencias y de la religión. Esta realidad plural es factor de enriquecimiento para la convivencia humana, un llamado a la interacción y a la solidaridad global. **Todos los pueblos** viven hoy una interdependencia que posibilita el intercambio de valores culturales, materiales y espirituales, **comprometiendo a todos en la construcción** de un destino **común de la humanidad** en los horizontes de la paz, la justicia y la comunión.

Las religiones tienen aquí un **papel importante** que cumplir. **Es propio de la religión** establecer relaciones, crear vínculos, tender puentes. **El corazón** de las religiones está formado por **venas interconectadas** que se comunican, se unen, se integran. Ellas son generadoras de solidaridad, fraternidad, compasión, justicia y paz.

En el actual contexto religioso plural, se identifica **una diversidad de cosmovisiones sagradas**, una multiplicidad de **orientaciones de sentido** donde “Dios”, “*experiencia religiosa*”, “*mística*”, “*salvación*”, expresan contenidos y experiencias bien diversas. Esos diferentes universos religiosos **no pueden estar en competencia**. **No pueden ser ideologizados** (cultural, política y económicamente) y volverse un factor de tensiones y conflictos en la sociedad. Las religiones están llamadas a vivir en un contexto de **intercambio de dones**, que fortalece los **proyectos de cooperación por el bien de la humanidad y por la defensa de la creación**.

En esta forma, como religiosos, tenemos el deber de poner mucha atención a factores que pueden promover la desintegración de las relaciones entre los pueblos. **Las catástrofes naturales**, en Haití, Japón, Filipinas y otros logares, el **empobrecimiento y las guerras**, intensifican el fenómeno de **la movilidad humana en muchas regiones del planeta**.

La permanente búsqueda del desarrollo económico muchas veces no **respeto los derechos de los pueblos**, por ejemplo, los derechos de los indígenas, de los afrodescendientes y de las futuras generaciones, y los derechos de

la tierra, por consiguiente, la globalización económica no incluye la **“globalización de la solidaridad y de la justicia”**. Las difíciles situaciones sociales y ambientales en que viven grandes sectores de la población mundial es **consecuencia y también causa de múltiples tensiones** en las relaciones nacionales e internacionales.

¿Cuál es el papel de las religiones en este contexto? ¿Qué podemos hacer juntos para aliviar los males que la humanidad y la creación sufren en estos días? No se trata de **dar recetas**, mas permítanme **apuntar algunos caminos**.

En primer lugar, es importante entender que **religión y sociedad son realidades que se reclaman mutuamente**. Esa relación no siempre es pacífica, pero es fundamental para que las religiones perciban el importante **papel que deben cumplir en la sociedad**: promueven el ejercicio de la **convivencia, la afirmación de la libertad, la promoción de la dignidad del ser humano**. Las religiones son una instancia de sentido que garantiza la unión de las sociedades y de los pueblos. En sintonía con el Concilio Vaticano II (1962-1965) de la Iglesia Católica, podemos decir que **“las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias”** de los pueblos de nuestro tiempo, **son también (o deberían ser)** alegrías, esperanzas, tristezas y angustias de las religiones.

En segundo lugar, es fundamental ir **hasta el corazón de nuestras tradiciones religiosas**, buscando juntos los elementos que **construyen los caminos de encuentro entre ellas, no para homogeneizar** nuestras diferencias, sino con miras a la construcción de **una agenda común en la promoción de la paz en el mundo, la defensa y promoción de la vida humana, el cuidado con toda la creación**.

En tercer lugar, es importante buscar **nuevos horizontes** que podamos conquistar juntos en esta búsqueda de una sociedad más justa y equitativa. Me gustaría **sugerir algunos caminos**.

- **El camino antropológico**: es preciso fortalecer la religión en esa dimensión de **afirmación de lo humano. No existe una religión sin humanismo**. Todo humanismo que no tiene en cuenta la religión corre el riesgo de frustrar los intentos de una vida feliz tan deseada por todas las personas. El ser humano está llamado a una relación con lo Trascendente, de modo que **el valor de la religión está garantizado por el valor de lo humano que ella promueve**.
- **El camino teológico-doctrinal**: una tradición religiosa se afirma en la comprensión que tiene de lo Divino/Trascendente en su relación con lo humano/inmanente. Las tradiciones religiosas, particularmente la mía, se propone como interpretación simbólica la auto-manifestación del Trascendente en las situaciones concretas de la existencia humana, buscando responder a los interrogantes más profundos del hombre y de la mujer. De aquí surgen las diferentes doctrinas, ritos y símbolos religiosos. **Urge hoy día fortalecer el principio de la libertad religiosa en la sociedad actual**. Ese principio se **fundamenta en la profundidad de la conciencia que constituye la dignidad de cada persona**. Para eso, debemos colocar nuestras tradiciones a disposición unas de otras, en un encuentro que nos posibilite atender, juntos, el universo religioso que ampara y fundamenta el **universo humano, social y cósmico**.
- **El camino socio-ecológico**: es preciso **buscar la cooperación interreligiosa con miras a la defensa y promoción de la vida humana y del planeta**. Esto exige una mirada común para lo humano y para la creación entera, buscando un **acuerdo básico sobre los fines y los valores comunes, así como sobre los medios para alcanzarlos**. Se trata de los valores que fortalecen la vida pública y desarrollan el cuidado de toda la creación, valores como la justicia, la paz, el respeto, la solidaridad, la libertad, la fraternidad, los derechos humanos y de la tierra. **Esos elementos tienen raíces y significados en nuestras diferentes religiones**.

En la Iglesia Católica, el Papa Benedicto XVI, en la Encíclica *Caritas in Veritate*, invitó al mundo entero a hacer una **“alianza entre el ser humano y el medio ambiente, que ha de ser reflejo del amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos”** (DCE 50). En este campo hizo un llamado a los responsables internacionales para que todos actúen conjuntamente y demuestren prontitud en la protección del entorno, de los

recursos y del clima, obrando siempre de buena fe, en el respeto de la ley y la solidaridad con las regiones más débiles del planeta.

Por su parte, **el Papa Francisco**, quien tomó el **nombre del patrono de la ecología**, San Francisco de Asís, decía en el inicio de su pontificado: *“Sed custodios de los dones de Dios. Cuando el hombre falla en esta responsabilidad, cuando no nos preocupamos por la creación y por los hermanos, entonces gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido”*.

Hago votos para que esta 9na Asamblea Mundial nos conduzca a la realización de los propósitos que, a partir de la fe en Dios creador y providente, se **traduzcan en proyectos específicos de convivencia social y ambiental que promuevan la calidad de vida de toda la humanidad y de toda la creación**. Una vez más agradezco a todos y a todas, la oportunidad que me han brindado para vivir con ustedes esta experiencia de diálogo y convivencia interreligiosa. Y si me permiten, confieso que esta experiencia me lleva a soñar en la realización de un evento semejante en Brasil, que tiene las puertas abiertas para acogerlos a todos ustedes.

Muchas gracias.